

# 1917

*Número 4, año 1, 06/09/2020*



## LA PRODUCCIÓN NO PARA UN MINUTO

Lo que aún existe de la cuarentena es por obra total de los trabajadores. Si no volvieron las clases en Capital es por la organización de docentes, estudiantes y auxiliares. Las fábricas que aplicaron protocolos sanitarios lo hicieron mediante la presión y la huelga. Cuando los trabajadores de Unilever Pilar descubrieron que la empresa incumplía los protocolos de producción en complicidad con el municipio, los tres turnos de trabajo fueron al paro, según su comunicado, “hasta que se cumpla con los protocolos correspondientes y la empresa se comprometa a abonar las horas, los premios y todo lo correspondiente a los días que se prolongue esta situación en la que estamos metidos por su exclusiva responsabilidad”.

Pero presos de la política de la burocracia sindical que intenta contener la generalización de las huelgas diciendo que se trata de casos aislados y dejando la aplicación de protocolos “en manos de especialistas” amigos de los patrones miles de trabajadores ya han contraído coronavirus en fábricas de todo el país, la mayoría de las cuales no son esenciales pero que de todas formas no han parado de producir un minuto. En el ingenio Ledesma de Jujuy y en la Seabord de Salta los casos ya se transformaron en obreros fallecidos o, digamos, asesinados por los empresarios.

Los medios de comunicación hacen lo imposible por que esta situación no se coloque como agenda de discusión del país porque podría gestar una verdadera rebelión en defensa de la vida a la que se sumarían, necesariamente, las paritarias a la baja, la

reforma jubilatoria, la situación educativa de los hijos de los obreros y las condiciones deterioradas en las que funcionan cientos de fábricas del país. Contrariamente a lo que quiere hacer creer el capital, según el cual el desarrollo tecnológico optimizó las condiciones del ambiente fabril, en la Provincia se denuncia que miles de talleres funcionan sin acceso al agua potable, baños saturados y que las condiciones de higiene dependen enteramente de los mismos operarios que trabajan en las máquinas.

Entonces, en defensa de la vida, se deben cerrar ya mismo las fábricas con casos activos y sólo deben ser reabiertas con protocolos sanitarios adecuados. Será este el mejor apoyo para los trabajadores de la salud que se movilizarán el 21 de septiembre denunciando que están dejando la vida en hospitales carentes de insumo y apoyo presupuestario. Para que el cierre no sea el puntapié de despidos, cada fábrica debería constituir su propio comité o asamblea en la que se discutan todos los procedimientos, es decir, que no se toque el salario, no se suspenda y se desinfecten las instalaciones. La inflación creciente y los costos para las familias que acarrea una pandemia requieren de aumentos acordados, es decir, que se reabran ya mismo las paritarias. Para no aislar la lucha de cada fábrica, coordinación con el resto mediante planteos y ejes en común. La cabeza en alto siempre recordando que nuestra vida vale más que las ganancias de cualquier empresario.

# La toma de tierras será la toma de fábricas

Escribe **Maxi Laplagne**

La brutal campaña fascista que se despliega en los medios de comunicación contra los desocupados obligados a habitar terrenos baldíos en condiciones infrahumanas no es casualidad que tenga entre sus voceros principales al represor y ahora desaparecedor de obreros Sergio Berni. Al contrario, se trata de la preparación política para enfrentar la creciente tendencia a la movilización popular que se desarrolla en fábricas y centros industriales de todo el país. El plan de ajuste diseñado por el gobierno nacional a exigencias del FMI posee como estrategia central del salvataje a los capitalistas en crisis un retroceso histórico a las relaciones sociales de producción conquistadas en casi ciento cincuenta años de luchas obreras en la Argentina. Entre ellas la anulación de paritarias devaluación mediante, el cobro de impuesto al salario a capas cada vez mayores de trabajadores y el reviente de las jubilaciones reemplazadas por subsidios estatales. Por fuera de las medidas oficiales queda lo que los mismos medios fascizantes ya declaran realizarse *de facto*, esto es, la anulación o transformación de convenios colectivos. La campaña en defensa de la propiedad privada es una declaración de guerra a futuro que prevé un enfrentamiento directo por el mando de las fuerzas productivas de la nación y toma nota de que una gran fracción de los obreros del país están dispuestos a batallar por el poder y la dirección de la producción tal como lo demuestra la lucha por la aplicación de protocolos sanitarios en todo el país.

Además del discurso general contra las tomas de terrenos, los perdigones y las balas de goma, la burguesía prepara el terreno para el enfrentamiento en el propio campo de la clase obrera mediante el reclutamiento de burócratas. Hoy mismo ha sido liberado y devuelto a su sindicato el santafesino Herme Juárez del gremio de los portuarios denunciado por el lavado de activos en perjuicio directo del puerto San Martín mientras cordones industriales de todo Santa Fé están conmocionados por la explosión de casos de coronavirus pero mientras tanto van a la huelga por paritarias como los aceiteros. Por otro lado, la incesante campaña

por la vuelta a clases en la Capital, entre otros objetivos, pretende meter una cuña entre la burocracia sindical kirchnerista que debió retroceder de su política de vuelta a clases a partir de la imponente organización docente en la Ciudad. A nivel general la CGT «dialoga» con oficialistas y opositores pero siempre bajo el dictamen de los grandes capitalistas, el FMI y los acreedores internacionales y está dispuesta a meter mano hasta entre sus propios convenios laborales habilitando la política de contratación que carga y descarga defiende en *Mercado Libre*. Como avisó Duhalde, la burguesía prepara a la burocracia sindical para una política de guerra.

De nuestro lado, todas las premisas históricas dan cuenta de un estallido en ciernes y así deben ser leídas las tomas de terrenos, es decir, como la clase obrera tomando las riendas de su propio destino. Es un axioma histórico de todas las revoluciones que la acción directa contra la propiedad privada capitalista se exprese primero en la ocupación de tierras para trasladarse luego a los centros de producción. Ahora bien, a diferencia de lo que sucedía en la Rusia de 1917 en que las tomas masivas de terrenos y los incendios estaban en manos de campesinos que luchaban por tierras para producir, consumir y vender, ahora la degradación del capital ha transformado a los antiguos campesinos en obreros desocupados que toman tierras sólo para poder habitarlas y, en estas condiciones, para poder vivir sin contagiarse de COVID. Es decir que la misma toma de terrenos presenta un límite insuperable porque no da la posibilidad al desocupado de producir ni para sí mismo ni para terceros sino que, al contrario, expande la miseria y el hacinamiento. Siendo lineales con este proceso, es la misma conciencia de los obreros en acción la que lleva a la conclusión de la necesidad de ir por los medios de producción para garantizarse la vida. En la provincia de Buenos Aires esta situación presenta un carácter explosivo pues el diseño urbano de las ciudades hace que en las mismas cuadras convivan zonas residenciales e industriales. Los terrenos tomados son vecinos de obreros en sus talleres. La lucha por la toma de fábricas se transforma así en una política general de

la clase obrera que supera los marcos de los obreros que trabajan en ella. En el caso de Berazategui, por ejemplo, esto es crucial para la victoria de Rigolleau, porque en la fábrica sólo trabajan doscientos obreros por turno en un edificio que supera las cuarenta cuadras a la redonda. El pueblo mismo colocará como eje el problema social de la producción y, por ende, la división social del trabajo que lleva necesariamente a la repartición de las horas de trabajo.

Sin saltarse etapas, hoy la tarea número uno de los trabajadores es defender la ocupación de terrenos incluso físicamente contra la represión policial, es decir, que ya está planteada la formación de la primera línea a la chilena. La agitación entre la masa activa que toma terrenos debe tener como eje central el problema de conquistar los medios de

producción, lo que inmediatamente transforma la acción directa en la organización de comités de huelgas y ocupaciones coordinadas para la victoria de las luchas. En Chile este proceso dio lugar a las asambleas populares que hicieron resurgir los cabildos abiertos, por un lado, y las comunidades mapuches organizadas que habitan terrenos en Santiago por el otro. En Argentina, será la propia clase obrera la que le dará formato a sus predisposiciones revolucionarias pero es indudable que la toma de tierras prepara el campo de deliberación por el poder en medio de la disgregación general del Estado y las condiciones para una guerra civil en Estados Unidos, centro del imperio mundial. Los partidos que pretendan luchar por un gobierno obrero están más a prueba que nunca.

Análisis /

## Vacuna contra el COVID: esperanza y negocio

Escribe **Cata Flexer**

El Covid avanza por el mundo. Hasta el momento, no se han encontrado terapias eficaces contra la enfermedad, aunque algunos avances son prometedores. Una “nueva normalidad” intenta ser impuesta por los estados que impulsan la reapertura de la economía, mientras siguen escalando el número de infectados y muertos. La posibilidad de que en tiempo récord se produzca una vacuna aparece en el horizonte. Para el capital, se trata de normalizar “de una vez por todas” la vuelta al trabajo, así como la posibilidad de grandes negocios. Para la población en general, una cuestión acuciante de salud pública.

La producción de una vacuna no es algo fácil, ni barato, e implica una inversión de largo plazo, en un escenario donde las instituciones de salud e investigación pública han sido desfinanciadas en todo el mundo, mientras que las compañías farmacéuticas producen aquello por lo que pueden obtener una ganancia. La pandemia ha dado lugar, en ese sentido, a una gran oportunidad de negocio para las empresas que encuentren la vacuna, y es así como todos los grandes laboratorios se han largado a una nueva carrera espacial. La analogía no es en vano, porque los estados, ante la emergencia sanitaria, deben competir por el acceso a la posible vacuna, y las potencias apuntan a fortalecer las posibilidades de sus propios laboratorios de convertirse en los proveedores del mundo.

En este artículo buscamos por un lado hacer accesible a quiénes no somos médicos, bioquímicos o biólogos (quién escribe es historiadora) los avances que existen hasta el momento, así como los debates y controversias que estos traen. En este sentido, trataremos de poner en debate el *cómo* la vacuna puede llegar hasta nosotros.

Un poco de ciencia

Las vacunas, a diferencia de los tratamientos médicos, buscan generar una respuesta inmune sin necesidad de que la persona contraiga la enfermedad, de manera que si entra en contacto con el agente patógeno (virus, bacteria) pueda repelerlo. Es decir que generan artificialmente el efecto de haber tenido la enfermedad, sin correr el riesgo (que puede ser mortal o incapacitante) de tenerla. Las vacunas existen hace más de doscientos años, fueron primero creadas experimentalmente y luego se conoció su mecanismo. La mayor parte de las vacunas que existen hoy para humanos, por no decir todas, son vacunas compuestas por virus inactivados (“muertos”) o atenuados. Sin embargo ante esta nueva enfermedad se está probando una nueva tecnología en vacunas, que ya se utiliza en animales pero cuya eficacia y sobre todo seguridad aún no se comprueba en humanos, de tipo *genético*. Las vacunas genéticas introducen directamente genes virales en las células humanas por los que son estas las que producen las proteínas virales, como ocurre en las infecciones virales, activando el sistema inmunológico y generando anticuerpos. Las hay de diverso tipo según cómo introducen el material genético al cuerpo.

Actualmente hay más de cien proyectos de vacunas, aunque sólo 8 se encuentran en la última etapa de experimentación (fase 3). De éstas, sólo dos responden a la tecnología tradicional ya probada, procedentes de dos laboratorios chinos (Sinovac y Sinofarm). Todas las demás son proyectos de vacunas de ADN, ARN o de vector viral.

¿Por qué si ya existe una tecnología probada para la fabricación de vacunas son las vacunas de nueva generación las que atraen la atención? Las razones son varias, algunas científicas, las más, económicas. Las vacunas genéticas serían, una vez comprobada su eficacia y seguridad más fáciles y rápidas de producir. En el caso de las vacunas de vector viral (uno de los subtipos de vacunas genéticas) además

harían posible, una vez comprobado que funcionan, utilizar la misma “plataforma” (virus vector) para producir vacunas para otras enfermedades.

Esta tecnología existe desde hace unos veinte años y se utiliza masivamente en la fabricación de vacunas veterinarias, pero hasta el momento existe una sólo vacuna para humanos que aún se considera experimental, es de tipo “vector viral” y contra el Ébola. A este subtipo pertenecen la vacuna de Oxford-AstraZeneca, la vacuna rusa Sputnik V, una de las vacunas chinas (CanSinoBio) y la vacuna cubana Soberanía 01. Nótese que en todos los casos se trata de investigaciones realizadas por laboratorios estatales o de las Universidades. Sucede que, cómo dijimos más arriba, la producción de una vacuna puede llevar décadas de investigación, cosa que pocas empresas están dispuestas a hacer sin tener asegurada la eficacia y sobre todo el mercado. En todos los casos, se trata de laboratorios que ya tenían avanzados los estudios sobre posibles virus que funcionarían de vectores para llevar el material genético del covid a las células humanas. Estos virus, inocuos para los humanos, son los que se conoce como “plataforma” y de comprobarse su eficacia servirían para crear fácilmente vacunas para otras enfermedades. En el caso del laboratorio de Oxford, los científicos pudieron retomar una investigación iniciada para crear la vacuna del Ébola, durante la epidemia africana de 2014-2016.

### El negocio de las farmaceuticas

La epidemia, ha hecho lo que no hizo el interés por la salud pública: crear un mercado suficientemente grande para que la inversión en investigación para una vacuna sea rentable. Ya que estamos, los laboratorios privados han aprovechado para probar lo que ahora eran solamente teorías. Esto ha sido fomentado por los Estados por dos motivos. El primero, los subsidios multimillonarios para acelerar la investigación, sumado a acuerdos de compra anticipada. Segundo, por la emergencia, se han eliminado muchos de los pasos previos necesarios para la aprobación de una vacuna en términos de investigación.

Una vacuna es necesario que genere inmunidad, pero esto no es suficiente. Para que sea aprobada debe mostrar que es segura y que no genera efectos adversos en el corto, mediano y largo plazo, por eso

llevan años de investigación. Las vacunas genéticas, en particular, por introducir en el cuerpo material genético del virus y no haber antecedentes de vacunas con la misma tecnología, no se sabe, entre otras cosas, si pueden afectar la genética humana recombinándose con nuestro propio ADN. Por lo que estos laboratorios están aprovechando el salto de pasos aprobado por los estados ante la emergencia para convertir al mundo en un gran laboratorio. Las farmacéuticas saben esto y han introducido cláusulas en sus acuerdos con los estados para evitar futuras demandas.

El gobierno de los Estados Unidos ha puesto u\$s10.000 millones en lo que se conoce como el proyecto Warp Speed (velocidad de la luz) para financiar la investigación de una vacuna por diversas farmaceuticas. Entre ellas las vacunas de ARNm de Moderna y Pfizer-BioNTech. Trump no es el único. A estos subsidios se suman las compras anticipadas de vacunas que aún se encuentran en estado experimental por parte de diversos estados. Es decir que las farmacéuticas invierten no sus propios fondos sino los fondos estatales para crear una vacuna que ya tienen vendida: inversión cero, riesgo cero, ganancia absoluta. A su vez, mientras algunos laboratorios ya han dicho que venderán la vacuna a costo de producción (sin que nadie sepa cuáles son realmente) Pfizer y Moderna, entre otros, ya han anunciado que cobrarán a precio de mercado, unos 50 dólares la dosis, esto a pesar de los ingentes subsidios que recibieron para su producción.

Los laboratorios, además, tercerizan buena parte de su trabajo. Por un lado, como vemos con el caso de Oxford-AstraZeneca, utilizan los laboratorios estatales para realizar la investigación básica, es decir, la investigación de largo alcance que luego hace posible la invención de nuevas tecnologías. Cómo bien conocemos en nuestro país, la industria orienta la investigación científica en las universidades y laboratorios públicos a través de subsidios que estos necesitan desesperadamente por la falta de financiamiento estatal, y a su vez se quedan las patentes de sus descubrimientos. Por otro lado, las farmacéuticas acuden a los laboratorios estatales para llevar adelante sus ensayos clínicos. En la Argentina, se desarrollarán los ensayos de la vacuna de Oxford y de Pfizer.

El gobierno nacional, en el caso de Argentina, acaba de firmar convenios (cuya naturaleza exacta se

desconoce) con AstraZeneca para probar y producir en el país la vacuna de Oxford para toda Latinoamérica, con la excepción de Brasil que logró su propio acuerdo con la multinacional. En ambos casos AstraZeneca transferirá la tecnología para poder producir la vacuna, pero mientras el fascista Bolsonaro acordó que la producción se haga en laboratorios estatales, el nacional y popular Fernández entregó la producción al grupo Sigman, un exponente de la burguesía criolla, a su vez aliado al magnate mexicano Slim. Sigman es todo un emprendedor: con créditos del bicentenario construyó laboratorios que a su vez produjeron vacunas que ya tenía vendidas por adelantado, por diez años, al Estado nacional. De estas vacunas se ha hecho público que cada año se descartan casi dos millones de vacunas que se pagan pero no se usan. El negocio de los laboratorios privadas con el Estado es más que redondo.

Un debate público

El acuerdo con AstraZeneca y Sigman para la producción de vacunas nos lleva una última

reflexión. Como bien sabemos, para que una investigación tenga carácter científico, entre otras cosas, debe poder mostrar y contrastar sus resultados. El carácter privado (privatizado) de la investigación científica no puede más que enlentecer su avance. ¿Por qué la vacuna no se produce en laboratorios estatales (una vez comprada la tecnología, esto sería muy simple)? ¿Por qué se apuesta por esta vacuna y no por otra? Las necesidades de la salud pública ponen a la orden del día la discusión por las patentes privadas de los medicamentos, así como la necesidad de que sea el conjunto del sistema científico y médico nacional el que pueda sentar posición sobre la orientación de la investigación, así como la fiscalización de la experimentación en nuevas terapias y vacunas. Cuando se han demostrado las corruptelas y negocios resulta imperante la fiscalización pública del proceso del que dependerá la vida de cientos de millones de vidas en el futuro inmediato.

# Trabajar en un Call Center

Escribe **Tomás Bombachi**

Una vincha de plástico pasa por encima de la cabeza, ajustada al propio contorno, dejando una especie de canaleta permanente en el pelo. Las orejas enrojecidas, tapadas por dos redondeles de plástico descubierto, los cuales terminan dañando a largo plazo la sensibilidad del oído (yo siento un latido o presión cada vez que hago un llamado y escucho el tono). El cuello, agazapado e inclinado, constantemente adolorido. Los hombros retrasados, condicionando la postura normal de la espalda. Sobre el escritorio, mejor dicho, sobre el *box* no puede haber: celular, mate, lapiceras, prendas, cuadernos, comida, llaves. Evitar a toda costa charlar con tu compañero/a durante la jornada. Todo un sistema de prohibición, de autoridad y de disciplinamiento del cuerpo y las conciencias.

Entre los dieciocho y aún los veinticuatro años, conocí alrededor de ocho o nueve call-centers de cobranzas y de ventas. Me acuerdo de caminar al mediodía por la calle Florida, microcentro porteño, llevando la dirección del lugar anotada en mi teléfono, buscando el edificio correspondiente. Cuando llegué al lugar donde indicaba la altura, pensaba dos veces antes de entrar. “¿Qué es esto?”, me preguntaba cuando miraba la entrada; antes de un lugar de trabajo, parecía un nido de ratas, algo que confirmé cuando entré. En ese primer lugar que quedé, un call de ventas, recuerdo que, al sector donde me asignaron, debía entrar un poco agachado y con cuidado de no golpearme la cabeza contra el improvisado techo; sólo cuando me sentaba en la silla podía tener una postura normal, aunque la sensación de presión, de asfixia y de agazapamiento permanecía como la lógica del lugar. En el primer llamado que hice recibí dos insultos. El segundo, me cortaron tres veces. El tercero fue el mismo que me cortó antes, ya que mi supervisor me lo exigió: me puteó de arriba abajo. “Tenés que aprender a llevar la frustración”. Esto no es frustración, me dije en mis adentros, esto es exposición, esto es persuasión a toda costa para que puedan hacer lo que quieran con la tarjeta de la persona; esto es usura permitida. Acá esta la barbarie.

Saltando algunos trabajos en el medio, entre ellos algunos intentos truncan por ser independiente, quedé en una financiera por el barrio de Núñez. Sueldo en mano, jornada de ocho horas, sin contrato los primeros meses. Allí empecé a entender mejor el mundo de los call-centers. Mi supervisora, cuando llegaba a la mañana, pasaba por detrás de los que éramos nuevos y nos hacía algún breve masaje en el hombro, nos miraba sensualmente, se ponía muy cerca. A todos los nuevos les hacía lo mismo; orientado a la cobranza... Un día llega la media hora de almuerzo y nos informan que el comedor del último piso estaba cerrado. A los pocos minutos viene el gerente de cobranzas a nuestro piso y dijo: “si llaman de Venezuela preguntando por (no recuerdo el nombre), jamás trabajó acá”. Una chica del sector administrativo se había suicidado arrojándose desde la terraza. Trabajaba hace algunos meses. Qué más decir.

Después trabajé para un estudio jurídico en Belgrano, que desarrollaba su empresa en el sector agrícola (ni yo sé qué hacía). También, gestor de cobranzas. Éramos una chica y yo quienes cobraban por teléfono: teléfono viejo, pesado; computadora lentísima, cartera de clientes imposibles. Los demás eran abogados y familiares. Constantemente se lanzaban insultos, se menospreciaban sin pudor. Los dos hermanos casi se van a las manos un día. Los abuelos, entrados en edad, consumidores fervientes de café y *Clarín*, eran los más perversos: me miraban con agrado si conseguía pagos grandes, de lo contrario hacían de cuenta que no existía, que no estaba allí, que no era parte de nada. En la hora del almuerzo –donde el trabajo queda suspendido y los microondas giran por dentro– hablaba con Laura, mi compañera, mucho más grande que yo. Siempre me contaba, y seguro tendrá un cuaderno lleno, que los hombres a los que llamaba le decían barbaridades, le hacían comentarios sexuales, la invitaban a salir o alguno de esos micro-machismos que plagan la comunicación, y la cobranza no es una excepción.



El mundo de los call-centers es vasto e interminable, está en todos lados, tiene aquella capacidad de absorción, de constante movimiento y reproducción. Caminando por Microcentro, San Telmo, Tribunales, Congreso, Flores y muchos barrios más, siempre hay una puerta que lleva a un edificio tapado por otros edificios, con miles de cables colgando y pájaros en ellos, ventanas sucias y recepciones blindadas.

Arquitectónicamente, el empleado de call-center va adquiriendo el sistema competitivo y autoritario: mientras más recaudas, más cobras, es la lógica. Pero no es sólo eso: hay reglas, manejo de objeciones, discursos agresivos y manipuladores; he escuchado obscenidades de insultos en otros lugares de cobranzas. El puesto mismo de supervisor conlleva esa estructura para el trato con su equipo; luego, las y los trabajadores repiten todo aquel sistema físico-mental (voz-pensamiento) en el llamado. El call-center conlleva necesariamente cierto disciplinamiento interno. Lo más irrisorio es que, en gran parte la cobranza se basa en contar cosas que lejos están de pasar: embargos de sueldos, bienes y servicios, imposibilidad de encontrar trabajo, posibilidad de que te vayan a buscar, ser detenido. En un estudio de cobranzas por el que pasé, algo de "Positiva gestión", tenía al lado una cobradora que entraba en el llamado diciendo: "Le van a hacer un embargo de bienes y servicios" y empezaba a contar que la ley no permitía que le saquen heladera, cama y cocina, pero sí todo lo demás. Ser un cobrador de cobranzas es contar una ficción perversa.

De la existencia del call-center, y como la gran mayoría en Argentina, podemos deducir muchas cosas: la violencia verbal con la cual se desarrolla el trabajo (porque así se pide hacerlo, se justifica y naturaliza), el estado flexivo de las relaciones contractuales (la idea de que el cobrador "civiliza" sería absurda). La dignidad que presume el trabajo de call-center queda falseada cuando, históricamente, sabemos que el salario jamás estuvo por encima de la canasta básica, cuando los contratos no tienen valor real, cuando las comisiones son bicicleteadas, cuando, en época de cuarentena el propio cobrador debe poner su computadora, pagar internet e incluso usar su propio celular para hacer los llamados (la ley de teletrabajo que se votó en el congreso dice específicamente que las medidas empezarán a regir luego de tres meses finalizado el confinamiento social; y hasta ahora no sabemos hasta cuándo durará).

La tensión de trabajar en un call-center se funda en la desesperación de estar viviendo un presente inestable, y este lugar de trabajo se articula en base a aquello. Si el call-center tiene esta forma de existir, es porque las instituciones (jurídicas y económicas) son débiles y corruptas, porque lo permiten y lo avalan, porque es la visión de empresarios que ganan millones a costa de proporcionar un salario indigno, huesudo e incapaz de proporcionar realmente calidad de vida. Más temprano que tarde quienes entregamos durante años nuestra vida, oídos y voz a la venta telefónica nos levantaremos para decir basta y abrir paso a un nuevo mundo.

# Crisis política en Puerto Rico

Escribe **Martina Kleijzer**

Durante la última semana Puerto Rico ha sido tema de debate de la prensa internacional a partir de las declaraciones de Trump que le propuso “vender Puerto Rico o cambiarlo por Groenlandia”. Sucede que casi la totalidad del parlamento boricua apoya la candidatura de Biden.

Pero lo aparentemente esquemático en el fondo se presenta repleto de contradicciones. Durante el levantamiento varios medios osaron decir que el pueblo boricua tenía el apoyo de Donald Trump que conocía los acuerdos entre Roselló y los demócratas. Cuando el presidente cayó, su cargo lo asumió durante diez días Pedro Pierluzi, proveniente del riñón del poder judicial de la isla pero terminó siendo reemplazado por Wanda Vazques, secretaria de seguridad vinculada a los aparatos de los cuales Trump expulsó a la mayoría de sus miembros dirigentes. Hace quince días estos mismos dos fueron candidatos de la interna del Partido Nuevo Progresista para competir en las elecciones de noviembre. Las elecciones que debían durar un domingo tardaron finalmente una semana entera en realizarse, desde todas las localidades del país se denunciaban la falta de boletas. Sin embargo, habiendo votado el 70% Pierluzi y todos los medios de comunicación, la mayoría de los cuales responden directamente a la casa blanca y publican en inglés, lo dieron ganador. Wanda Vazques denuncia fraude y el presidente de la comisión electoral acaba de renunciar. Vazques ahora anuncia que es muy posible que las elecciones se veten indefinidamente. La campaña electoral de Pierluzi fue y sigue siendo que se aclaren los hechos de corrupción de su misma compañera de partido, para quien exige la prisión.

En frente, la situación no es distinta. La interna del Partido Popular Democrático lo tuvo como ganador con el 64% de los votos a Carlos Delgado que, por un lado, firmó junto al resto de los candidatos un acta de acuerdo para aplicar políticas económicas inclusivas en la isla que varios miembros de su partido denuncian como directamente armadas por Donald Trump. Pero otros miembros de su mismo partido denuncian en los medios las intenciones de Delgado de “separar Puerto Rico de los Estados

Unidos”. Delgado tuvo apoyo en la interna de varios medios de comunicación oficialistas de Francia.

Como respuesta a la posible anulación de las elecciones, un grupo de diputados demócratas presentó un proyecto esta semana para que se convoque lo antes posible una asamblea constituyente, que tendría el objetivo de reordenar políticamente las relaciones internacionales de Puerto Rico.

Como se ve, la crisis por arriba es descomunal y expresa, en primer lugar, la crisis política previa a las presidenciales de los Estados Unidos que podrían terminar el mismo día de su realización con el país transformado en un campo de batalla con Trump rechazando la entrega del poder y, en segundo lugar, la continuidad de la crisis social y de pobreza en Puerto Rico que el coronavirus profundizó ante la falta del turismo, uno de los principales mercados de la isla. La situación llevó en el 2019 a un levantamiento revolucionario que, a diferencia de lo oficialmente difundido, tuvo su núcleo en las batallas callejeras iniciadas por los trabajadores aeronáuticos y portuarios contra la policía de Roselló. Es decir que el levantamiento fue una intervención plena de la clase obrera en el Caribe que ganó el apoyo masivo de las clases medias. Las jornadas de verano, como se las llama, abrieron el paso a la conformación de más de ciento cincuenta asambleas populares de puertorriqueños desperdigados por todo el mundo, siendo la asamblea de Nueva York la más populosa de todas e impulsora de la “red de asambleas populares” que se reunió en diciembre pasado. En estos días han vuelto a Puerto Rico las movilizaciones callejeras de trabajadores aéreos que exigen el cierre inmediato del aeropuerto, de enfermeras contra las muertes en hospitales y de estudiantes universitarios en masa denunciado presos políticos de la revuelta.

La crisis política no tardará un suspiro en transformarse en revolucionaria. Se vuelve a plantear más que nunca la convocatoria de una asamblea constituyente que conquiste la libertad política y económica de Puerto Rico para la clase obrera.

# Gran movilización de los trabajadores de la salud a Plaza Dignidad

Escribe **Martina Kleijzer**

Aunque los informativos de la televisión quieran hacer creer que el gobierno de Piñera tiene controlada la situación de los hospitales, la realidad es que médicos, técnicos y enfermeros se encuentran exhaustos luego de seis meses de pandemia. El aislamiento no existe ni ha existido en ninguna de las poblaciones más que como una excusa para dictar el estado de sitio para que las fuerzas militares y Carabineros tengan libertad para reprimir y encarcelar luchadores. En varios casos la atención de casos de Coronavirus ha quedado directamente en manos de las brigadas sanitarias voluntarias que atienden gratuitamente en las calles porque el acceso a la salud privada se le es negado a la clase trabajadora y los hospitales públicos no tienen camas ni guardias disponibles.

La combativa columna que hoy ingresó a Plaza Dignidad estuvo encabezada por los TENS, que son los ciento ochenta mil enfermeros graduados con título técnico antes de que la carrera de enfermería se transforme en otro título de las universidades privadas. Aunque hacen el mismo trabajo en los hospitales, es decir, se encargan del cuidado cotidiano de la salud y vida de los pacientes, los TENS no son reconocidos en el código sanitario de Chile por lo que sus sueldos y derechos laborales quedan a merced de los sanatorios que los contratan. Sucede lo mismo con sus funciones: mientras en algunos

hospitales pueden desempeñarse como enfermeros, en otros son designados a puestos de limpieza. Su principal reclamo es que se los reconozca como profesionales de la salud y su salario sea acorde al trabajo imprescindible que están realizando. A la manifestación se sumaron médicos, las brigadas sanitarias voluntarias y tuvo el apoyo declarado del colegio nacional de técnicos de enfermería de Chile. Cuando, como es clásico, Carabineros reprimió con zorrillos y lanza aguas los trabajadores de la salud se unieron en el mismo grito junto a la siempre valiente primera línea de jóvenes chilenos y mapuches.

A poco más de un mes del plebiscito que el gobierno intentará utilizar como cierre definitivo de la revolución de octubre, los trabajadores intervienen con la acción directa. Esto significa que el plebiscito tendrá límites gigantes para frenar la movilización pues en él sólo se pretende una reforma de las instituciones políticas del régimen pinochetista que deja por fuera los reclamos de la clase trabajadora chilena. El pueblo votará por el apruebo pero sin ninguna expectativa en los gobernantes de turno, siendo consciente de que las conquistas se alcanzan con la movilización. La lucha por elevar al plano político las reivindicaciones de los trabajadores remarca otra vez la necesidad de una asamblea constituyente que ponga fin al régimen neoliberal no mediante otro gobierno capitalista sino de la clase obrera.

## Apoyo a los obreros de UNILEVER Chile

Durante el mes de julio, la multinacional UNILEVER había anunciado que frenaría la producción de determinados productos que significan el despido de 200 trabajadores de planta. En una semana, el sindicato convocó a la huelga a la que adhirieron firmando, dejando de asistir y movilizándose, el 98% de los trabajadores. Tras 29 días de huelga, la empresa había acordado la reubicación del personal despedido y un plan de producción para que la empresa siga funcionando.

Pasado otro mes, ahora la empresa ha redoblado la apuesta y pretende directamente cerrar dos plantas enteras sin acuerdo de ningún tipo con el sindicato. Entre otros productos, la planta produce elementos esenciales

en plena pandemia como lo son el jabón y los elementos de limpieza del hogar. La resolución de la patronal ya ha abierto un nuevo proceso de deliberación de los trabajadores que preparan nuevas huelgas y respuestas.

Apoyamos a los trabajadores en su lucha, la cual se enmarca en el proceso revolucionario más imponente de la historia chilena. Ante el cierre de la fábrica planteamos que debe ser inmediatamente estatizada y que la producción debe quedar dirigida por los trabajadores. El voto por el apruebo en el plebiscito de octubre debe ser un voto, también, para que se garanticen todos los puestos de trabajo.

# La reunión de Trotta y Acuña

Escribe **Maxi Laplagne**

Las contradicciones políticas de la etapa nos obligan a leer entre líneas lo oficialmente informado respecto a la reunión entre la ministra de educación porteña y el ministro de educación nacional. En primer lugar porque Trotta manifiesta públicamente exactamente lo contrario a lo que opinaba hace diez días atrás, antes de que una imponente rebelión derrotara el intento de vuelta a clases en la Capital. Segundo porque desde hace días que la Provincia de Buenos Aires parece directamente no existir en las discusiones. Tercero porque la reunión se da en el marco de una crisis política creciente en la que, entre condimentos varios, no faltan las estrategias golpistas.

Acuña pretendía hace un mes la vuelta a clases completa pero luego reculó a la conformación de cybers para estudiantes. El objetivo de colocar computadoras en las escuelas con dos horas de consultas tiene un objetivo único: poder hacer lo mismo en las escuelas privadas y fundamentar así el cobro de las cuotas. Allí serán contratados docentes para asesorar las horas de consultas, lo que será el puntapié para el regreso general. Trotta le responde que en vez de abrir cybers se repartan computadoras ¡pero en la provincia de Buenos Aires el 80% de los estudiantes carecen de condiciones adecuadas para la educación virtual y no se ha repartido ni una! De hecho, la ahora ex viceministra Adriana Puiggrós renunció de su cargo, justamente, denunciando esta situación. Trotta tiene en claro la rebelión educativa que se está gestando en la Capital e intenta echar lastre. Acuña también y presiona al gobierno intentando transformarse en la vocera del capital plenamente dispuesta a una política de guerra contra la clase obrera. Agita la vuelta a clases, incluso, para meter cuña entre la burocracia sindical. Su política es golpista.

Al debate se han sumado, como no podía ser de otra manera, las camarillas universitarias, lo que generará una crisis política en su interior. Mientras Korhnblihtt exige desde el portal de Verbitsky medidas urgentes de aislamiento previendo trescientas mil muertes en diciembre si la situación no cambia, Gustavo Zorzoli, su colega de la Facultad de Ciencias exactas y ex rector del Colegio Nacional Buenos Aires se explayó nada menos

que en *La Nación* titulando acerca de la imperante necesidad de volver a clases. Se coloca así como un representante fiel de las camarillas que necesitan de forma urgente la vuelta de los posgrados presenciales, los cuales además de funcionar como un negocio redondo hacen las veces de formadores de mano de obra de las grandes multinacionales. En la misma línea, los actuales rectores preuniversitarios anunciaron que los alumnos pasarán de grado sólo mediante exámenes finales de todas las materias, lo que ya ha generado el repudio de docentes y estudiantes conscientes de las dificultades en las que se atravesó el 2020. Trotta, que sabe del negocio de los posgrados porque se formó en la rectoría de las universidades privadas que venden cursos de formación docente, avaló protocolos de vuelta a clases en varias universidades del interior de la provincia donde, como en Bahía Blanca, la reacción no se hizo esperar.

Por su parte, las palabras de Zorzoli resultan del mayor interés porque toma nota de lo problemático que puede significar para «el orden de la nación» que miles y miles de adolescentes no estén siendo educados en la doctrina de los planes de estudio y la enseñanza estatal. Se refiere a que si los estudiantes no vuelven a la escuela caerán en el alcoholismo cuando en realidad los traumas de la adolescencia, las adicciones y el abandono escolar son la regla de la escuela pública desde hace varios años. Lo que esconde Zorzoli de fondo es el miedo a que los adolescentes por fuera de la escuela se transformen en la vanguardia de lucha y organización contra un Estado que ya empezó a mostrar los dientes en lo que es y seguirá siendo la crisis más profunda en la historia del capital. El miedo de Piñera y Lenin Moreno a la primera línea de estudiantes secundarios en Chile y Ecuador, respectivamente, es el miedo de los gobernantes a la juventud de nuestro país.

Mientras tanto, la rebelión docente no para de crecer en Capital y en Provincia han iniciado asambleas que reclaman computadoras y accesibilidad. En este contexto, la lucha educativa no tardará un suspiro en convertirse en una lucha política general que se contagiará a fábricas y hospitales. Los desafíos son inmensos y es necesario estar a la altura de ellos.

# ECHAR A BERNI SERÁ UNA VICTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO

Confirmada la desaparición forzada de Facundo Castro por parte de la policía bonaerense dirigida por el ministro de seguridad provincial Sergio Berni queda claro que su continuidad en el gobierno es incompatible con las libertades democráticas.

Sergio Berni no es, como se pretende hacer creer, una novedad de la política post macrista. Sí es, en cambio, un hombre de Estado que incursionó en la política nacional como agente privado del gobierno menemista infiltrándose a pedido de Néstor Kirchner en la huelga minera de Río Turbio de 1991. En aquella ocasión fue expulsado por los propios obreros de la mina al descubrir que trabajaba como espía secreto.

El currículum antiobrero de Berni es imponente y siempre de la mano de los Kirchner o, en todo caso, de Scioli durante su gobernación. Cuando Macri solicitó ayuda a Nación en el 2010 para desalojar a las 1500 familias del Parque Indoamericano fue Berni quien encabezó la tropa bonaerense. Se ganó allí el derecho al cargo de secretario de seguridad de la nación designado por la propia Cristina Kirchner previendo la escalada de huelgas que gestaría la devaluación de Axel Kiciloff. Fue él mismo en

persona quien comandó a la gendarmería que reprimió violentamente a los trabajadores de Lear, Gestamp y toda la Zona Norte de la Provincia que enfrentaban despidos y suspensiones. En este caso, el premio obtenido fue directamente internacional galardonado como representante argentino de la Interpol en la Ciudad de Mónaco cuando ejércitos de todo el planeta se reunieron para «enfrentar el narcotráfico».

Ahora es evidente que además de reprimir obreros, Berni desaparece a sus hijos. Mientras tanto, en los medios de comunicación se desarrolla un operativo inmenso de encubrimiento en el que las responsabilidades sobre el asesinato de Facundo intentarán recaer en agentes policiales particulares y no en el poder político.

La lucha por Facundo se dará en el marco de una crisis descomunal de todo el régimen político. La clase obrera intervendrá con sus métodos: el piquete, los volantes, las pintadas, las asambleas, las coordinadoras y, sobre todo, la huelga general.

Fuera Berni, enemigo de la clase obrera.